

Presentación

La constitución actual de la ciencia biológica no hubiera sido posible sin la revolución hermenéutica que supuso la teoría de la evolución. Ni sin el enorme esfuerzo por investigar desde ésta el pasado los seres vivos. Como quiera que el hombre no hace excepción a este marco, su capacidad cognoscitiva admite ser estudiada como resultado de un proceso evolutivo. Para la teoría evolucionista del conocimiento, algunas estructuras de nuestro conocer han surgido por selección natural en el curso de una exigencia de adaptación. Y admitida la universalidad de dichas estructuras, que desbordan a los individuos, palidecen algunos problemas gnoseológicos clásicos como el de la distinción entre lo innato y lo adquirido. Nuestro saber sobre el cosmos no sería a la postre una cuestión radicalmente diferente de nuestro saber acerca de nuestro propio conocimiento. La perspectiva filogenética permite, por eso, un abordaje diacrónico y científicamente ahormado de la cuestión gnoseológica del *a priori*, sea éste formal o de contenido: ídolos o prejuicios, persuasiones básicas, predisposiciones, etc. Ello admite prolongación en una fundamentación biológica del progreso cultural del conocimiento humano. Lo cual incluirá el conocimiento científico para explicar, por ejemplo, de

sde un punto de vista evolutivo, es más plausible que el hombre admita de primeras una geometría euclidiana que otra que no lo es.

Epistemología evolucionista vale así como teoría general del conocimiento (*episteme*) en clave evolutiva. O como una teoría especial del conocimiento bajo ese mismo sesgo, por ejemplo del conocimiento propio de la ciencia (*episteme*) o incluso del conocimiento moral. La relevancia de la ética en este asunto es diversamente valorada por los colaboradores de este número. Pero nada impide pensar que lo que proviene de la evolución no es el contenido de la decisión libre, sino la capacidad misma de decidir. No todo en la libertad se debe a la evolución, hasta el punto de que la libertad puede llevar a opciones que en modo alguno respondan al instinto de supervivencia. Pero, tal vez, sin historia evolutiva no podríamos gozar de este don tan precioso.

José Luis Caballero Bono